



Francisco Contreras

Rubén Darío

Desde *La Armonía* hasta nuestros días puede decirse que Chile no ha producido poesía. La ha hecho con luchas épicas y con trajes divinos. En su intermedio ha habido una gran floración rétrica y utilitaria, a la que, por fin, ha sucedido un bello despertar de líricas savias. Ahí está lo hecho por la nueva generación, que se enorgullece con la producción del malogrado Pedro Antonio González y que cuenta con héroes como Dublé Urriutú, Bórquez Solar, Valledor Sánchez, Magallanes Moore, Miguel Louis Rocuant. Entre ellos se destaca Francisco Contreras.

Quiénes están hace tiempo censurando las preferencias francesas de los poetas actuales de lengua española, —estando algunos de los principales en nuestro continente— y los que nos repiten cada día el deseo de que tratemos en nuestros poemas de cosas autóctonas y originales, quedarán complacidos si se fijan en la obra de este poeta chileno, que ha podido realizar a la vez un esfuerzo patrio y cosmopolita. Me refiero, sobre todo, a lo que él llama “novelas rimadas”, o sea a mi entender simplemente poemas.

Contreras, que intelectualmente, da hoy a las nuevas letras chilenas resonancia y les abre corrientes de simpatías, es un poeta, ya escriba en verso o en prosa, alejado de vicios ruidos, orgulloso de su honradez mental, sensitivo, gustoso de aristocracia y de refinamiento, bondadoso de miras, respetuoso de lo que hay que respetar en el pasado y entusiasta de lo que hay que desear en lo porvenir.

Creo que en nuestra América hay pocos que tengan un tan sincero y hondo fervor de arte como él. Luego, en medio de ese fervor, es ponderado y reflexivo. No violenta ni la idea ni el lenguaje. Hay en él duplicidad: es un intelectual sentimental que conduce bien sus designios entre los naturales desequilibrios del talento.

Contreras ha publicado ya varios libros y goza de renombre en el mundo intelectual hispano-parlante. Su primera obra aparecida en Europa, *Tosón*, es una colección de sonetos. De él dijo Max Nordau: “Es realmente un toisón de oro santoso, fabuloso, digno objeto de la heroica aventura de Jasón, fin feérico de la navegación del Argos.” A pesar del dañoso elogio del Doctor que ha escrito lo que se sabe sobre el arte contemporáneo, ese primer libro de Contreras es meritorio. Aun cuando se notan los orígenes de algunos de los poemitas, el autor logra que se advierta su propio espíritu, sus modos individuales de pensar y de sentir. He aquí una pequeña labor muy bien trabajada, aunque con el exceso de preparativos que se acostumbraba desde la introducción del Simbolismo:

En desmenuadas yemas,
Sobre los tallos cónicos,
En los parterres ya secos
Se espenjan las crisantemas.

Flores raras, son embrietas
Del arte de nuevos ecos,
Amante de orlas y flecos
Y de rarezas supremas.

Exóticas y hieráticas
Como princesas asiáticas,
Pues que son raras son belaz;

Prendidas entre los rasos
O abiertas sobre los vasos,
Como monstruosas estrellas

Tosón fue publicado en 1906. Esto nos hace retroceder algunos años, al tiempo de la preocupación por la escritura “artista” y por lo principalmente for-

Francisco Contreras [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Darío, Rubén, 1867-1916

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Contreras [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile